

## LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD SEGÚN ORTEGA Y GASSET

ORTEGA Y GASSET, José: *Misión de la Universidad*, edición de Santiago Fortuño Llorens. Madrid: Cátedra, 2015, 141 p.

VICENTE JOSÉ NEBOT NEBOT  
ORCID: 0000-0003-2337-4139

**L**a polémica en torno a la reforma universitaria no ha dejado de evidenciar su relevancia socio-cultural y su necesidad de incesantes planteamientos. Los continuos cambios educativos y sus consiguientes debates parecen testimoniar un complejo ideal y un futuro incierto. Resulta, pues, propicio volver la mirada hacia uno de los pensadores españoles de mayor repercusión internacional, José Ortega y Gasset, y, especialmente, hacia su obra *Misión de la Universidad* (1930), que presenta Santiago Fortuño en una cuidada edición. El ensayo orteguiano viene precedido por un estudio erudito que dilucida sus aspectos fundamentales y precisa la figura del autor como intelectual de su tiempo.

La primera edición de *Misión de la Universidad* fue publicada por Revista de Occidente en diciembre de 1930, en plena madurez del escritor, el mismo año que aparece *La rebelión de las masas*. El texto de la obra procede de la conferencia que impartió Ortega y Gasset en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid el 9 de octubre. Días después, el periódico *El Sol* iniciaba la publicación de este discurso, distribuido a lo largo de siete entregas entre mediados de octubre y principios de noviembre. Agradecemos en la edición de Fortuño la recuperación

de una dedicatoria y el primer capítulo, recogidos en unos "Apéndices", textos habitualmente suprimidos en las sucesivas ediciones de *Misión de la Universidad*. De la dedicatoria a la FUE –Federación Universitaria Escolar– se advierte el propósito de Ortega de anticipar con su libro de un futuro curso sobre *La Idea de la Universidad*. En el capítulo aludido, "Temple para la reforma", presenta con firmeza su ya antigua determinación de renovar la Universidad, aunque afirma poseer más entusiasmo que fe. Si eran contadísimas las personas favorables a una reforma en aquellos momentos de principios de siglo, tras la Dictadura de Primo de Rivera asegura Ortega que "la hora es feliz, llegan ustedes en la madrugada de una fecha ilustre". Sin embargo, manifiesta su duda de que exista un grupo humano dotado de las cualidades imprescindibles para la empresa. El mal radical de lo español se define, según el filósofo, con un solo y adecuado vocablo, la chabacanería, generalizada desde el Poder público hasta las familias o el gesto del individuo. La incitación final a la juventud, a una generación *en forma*, como contrapartida a lo chabacano, permitiría la esperanza de una transformación histórica.

Desde el capítulo primero, "La cuestión fundamental", determinar la misión de la Universidad supone la voluntad esencial de Ortega. Para alcanzar su autenticidad, añade, no es aceptable, sin atribuciones de casticismo, el cómodo y estéril ejercicio de servirse de modelos extranjeros. La posterior implantación de esas creaciones

### Cómo citar este artículo:

Nebot, V. J. (2015). La misión de la Universidad según Ortega y Gasset. Reseña de "Misión de la Universidad". *Revista de Estudios Orteguianos*, (31), 169-172.

<https://doi.org/10.63487/reo.350>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

nos lleva al “inexorable anacronismo de los pueblos imitadores y sin autenticidad”. A continuación, tras una mención al alejamiento “injustificable e insostenible” del obrero de la Universidad, se ofrecen dos asuntos primordiales: en primer lugar, mostradas las dos funciones de la enseñanza superior, profesionalización e investigación, fija Ortega la atención en la sorpresa de hallar “juntas y fundidas dos tareas tan dispares”; en segundo lugar, la urgencia de integrar otra función en la enseñanza universitaria: la transmisión de la cultura. Porque “Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento”. Ante estas tres ocupaciones principales, la jerarquía de la investigación frente a las demás ha concluido en una “atrocidad” para la Universidad contemporánea, vinculada, como señala Fortuño, con “la barbarie del especialismo” expuesta en *La rebelión de las masas*. Para Ortega, la tarea universitaria radical está en la enseñanza de la cultura, ineludible para vivir a la altura de los tiempos, de las ideas de los tiempos. Por otra parte, la sociedad necesita otro género de profesionales, aquellos destinados a mandar, entendido como “la presión e influjo difusos sobre el cuerpo social”.

*El principio de la economía en la enseñanza* rige la disertación del segundo capítulo, de título homónimo. Dicho principio, expone Ortega, parte de la escasez y limitación en la capacidad de aprendizaje. Ante el exceso de riqueza cultural, acecha a la humanidad una “catástrofe”, ya que a cada generación

le resulta más difícil percibir el conocimiento. Es así como apremia “instaurar la ciencia de la enseñanza”. Por tanto, la Universidad debe organizarse desde el estudiante, figura capital de la institución, y transmitir solamente aquel núcleo de enseñanzas que pueda aprender y necesitar para su experiencia vital. Ortega recapitula con una doble selección de esta pedagogía, por un lado, aquellos saberes necesarios para “la vida efectiva y sus ineludibles urgencias”; por otro, dichas enseñanzas deben ser aún reducidas a aquellas “que de hecho puede el estudiante aprender con holgura y plenitud”.

Con el amplio título “Lo que la Universidad tiene que ser «primero». La Universidad, la profesión y la ciencia”, el tercer capítulo del ensayo principia con cuatro lemas básicos: la enseñanza superior dirigida hacia el hombre medio, su formación en las grandes disciplinas culturales (Física, Biología, Historia, Sociología y Filosofía), la profesionalización y la investigación científica. Seguidamente, se formula la distinción entre profesión y ciencia y la obligación de separar la enseñanza profesional de la investigación científica. Porque, matiza Ortega, la ciencia, en su genuino sentido, es solo investigación. La tarea de la Universidad, como órgano docente, deberá enseñar al estudiante el saber de una ciencia, la creación que el investigador ha realizado. Se reitera en este capítulo la fatal exclusión del elemento más importante, la cultura, a causa de la “desastrosa” tendencia hacia la investigación de la Universidad. Contundente y sin ambages, Ortega llama a esta circunstancia el “vicio del cientifismo”,

propulsado por la “pedantería y la falta de reflexión”.

En el apartado “Cultura y ciencia”, el pensador español reflexiona sobre el significado de cultura para resaltar la importancia de la docencia en la Universidad. Se define la cultura –son numerosas las aproximaciones a tal efecto– como “un sistema de ideas vivas que cada tiempo posee”. Son unas convicciones que cada momento histórico percibe. La cultura entraña un régimen interior vital y plenamente actual, “imprescindible”, adquiriendo una “dimensión constitutiva de la existencia humana”. Apremia a la Universidad restituir su tarea de “ilustración” del hombre, ya que solo así el estudiante cobrará conciencia del mundo actual. Es precisa la especialidad de un trabajo científico centrado en la simplificación de la enseñanza, pues, subraya Ortega, carecemos de una pedagogía universitaria. Aquellos profesores dotados de este talento integrador deberían ser los que ocuparan las cátedras universitarias, por delante de los investigadores.

En el capítulo que cierra el ensayo, “Lo que la Universidad tiene que ser además”, Ortega y Gasset compendia su disertación a partir del “principio de la economía”, una vez delimitada la misión de la Universidad en seis puntos básicos: formar al estudiante medio en cultura y profesión; solo pretenderá de él “lo que prácticamente puede exigírsele”; eliminación de la investigación científica en la estructura docente universitaria; un sistema pedagógico racionalizado para las disciplinas de cultura y los estudios profesionales; primacía en la elección del profesorado por su “talento sintético y

sus dotes de profesor” y, finalmente, reducida la enseñanza en “cantidad y calidad, la Universidad será inexorable en sus exigencias frente al estudiante”. Es en este entorno donde la ciencia, alma de la Universidad, debe estar en contacto con la cultura y las profesiones. Pero también necesita del contacto con la realidad histórica, y de ahí su ineludible intervención en la vida pública a través de la Prensa. Si los “antiguos poderes espirituales” han desaparecido, ya que la Iglesia ha renunciado al presente y el Estado está gobernado por la opinión pública, la Prensa se ha convertido en la única fuerza espiritual que se ocupa de la actualidad. No obstante, la opinión de Ortega frente a esta jerarquía del periodismo para dirigir el alma pública es ostensiblemente insatisfactoria, por lo que la Universidad deberá imponer su poder espiritual superior.

Como adelantamos, antecede a *Misión de la Universidad* un estudio introductorio que acerca el ensayo orteguiano, a cargo de Santiago Fortuño. Por la precisión de su desarrollo crítico, dicho análisis estructura la obra en todos sus contextos, desde la figura de Ortega como intelectual de su tiempo, el momento histórico-social de *Misión de la Universidad*, el tema de la educación y de la Universidad en el autor, las ideas principales del ensayo, su recepción crítica y su estilo literario. Resulta imprescindible destacar la exhaustiva bibliografía y su experta disposición en este texto preliminar, erudito y didáctico a un tiempo. Vinculado con la colección que publica el libro, “Letras Hispánicas” de Ediciones Cátedra, merece nuestro interés la sección dedicada al estilo de *Misión de la*

*Universidad*. Establece Fortuño la duplicidad de la figura orteguiana, pensador y comunicador, filósofo y pedagogo, siempre elocuente e intelígerible, “de pensamiento claro pero denso en la expresión” e inclinado al tópico *ars bene dicendi*, “en la doble función de embellecer y de conmover”, rasgos identificadores de una prosa “de quien supo equilibrar la elegancia con la sustancia del contenido intelectual”. En este sentido, Fortuño explica profusamente la claridad de su estilo literario, modo inteligente de concretar el concepto abstracto mediante un gran abanico de recursos expresivos, como defendía Ortega y Gasset en la línea de Du Marsais: “la claridad es la cortesía del filósofo”.

Concluye Fortuño con un pertinente “Final” a su estudio en relación a la vigencia de *Misión de la Universidad*. Aunque mucho ha cambiado la institución desde 1930, en la época de crisis actual la misión de la Universidad se nos presenta, expone el editor de esta obra, imprecisa y fluctuante. Por tal coyuntura,

urge determinar su lugar asignado a la educación y constituye un reto evaluar los objetivos alcanzados y detallar su momento presente para organizar un ideario futuro a la altura de nuestro tiempo. Cabe preguntarse en qué situación se halla la Universidad, según el proyecto de Ortega y Gasset, para integrar la transmisión de la cultura, la formación de profesionales, la síntesis de las enseñanzas y la justa medida en que se complementan la docencia y la investigación. Corresponde, asimismo, corroborar el compromiso de la institución universitaria para restablecer su trascendencia en la sociedad, dado su distanciamiento ante una época de febril incidencia de los medios de comunicación en la realidad inmediata.

Quizá en algunas cuestiones fundamentales, la Universidad necesite de nuevo del aliento esperanzador con que Ortega vaticinó el amanecer de su tiempo, con aquel verso matinal del poema del Cid: “Apriesa cantan los gallos o quieren quebrar albores”.

## ORTEGA Y LA MIRADA BURGUESA

MUÑOZ, Jacobo: *El ocaso de la mirada burguesa*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, 152 p.

JAIME DE SALAS  
ORCID: 0000-0002-7116-4091

**D**e las formas de mantener viva la obra de Ortega, la que más valoro, la que creo que es el tema de futuros orteguianos, es la de quienes trabajando en contextos académicos distintos, tratan de pensar

con Ortega, los grandes temas de la filosofía y de la sociedad de nuestro tiempo. A lo largo de toda su trayectoria Ortega estuvo atento a lo que ocurría en el mundo de la filosofía académica. Leyó y releyó a los clásicos pero también entendió que algunos de sus contemporáneos eran puntos de referencia y por ello tenemos en sus páginas una recepción de la filosofía del momento que debe servirnos de ejemplo. No se debe perder ese aspecto de la obra de Ortega indepen-